

Capítulo 11

El clímax profético

Daniel 11

Hay una cosa que eleva el espíritu humano y nos mantiene en marcha a pesar de los desafíos que enfrentamos. Se llama esperanza. La esperanza es esa cualidad intangible que mira más allá de las dificultades de la vida hacia un mañana mejor. Nos lleva a vivir vidas con propósito hoy, porque sabemos que un nuevo día está llegando. Anticipa lo mejor de la vida, incluso cuando nos enfrentamos a lo peor de ella. Mira más allá de lo que es, a lo que será. Sigue creyendo, confiando, anticipando y esperando que, fuera de la oscuridad de hoy, la luz del mañana brillará más espléndidamente.

El estadista romano Plinio dijo en cierta ocasión: “La esperanza es el pilar que sostiene al mundo”. Él tenía razón. Sin esperanza, este mundo estaría en un curso de colisión hacia el desastre. Sin esperanza, los cimientos de la sociedad colapsan. Sin esperanza, vivimos nuestra vida en silenciosa desesperación.

Redescubriendo la esperanza

En un mundo que parece fuera de control, ¿cómo podemos redescubrir la esperanza? En un mundo que parece tan incierto, ¿cómo podemos recuperar la esperanza? ¿Hay algo seguro en lo que podamos basar nuestra esperanza? Millones han encontrado esperanza, seguridad y paz al estudiar las profecías de Daniel y Apocalipsis. Estas profecías hablan de esperanza hoy, mañana y siempre. En las historias y las profecías de Daniel, descubrimos a un Dios que nos ama más de lo que podemos imaginar, y que nos

fortalecerá para enfrentar los desafíos de hoy y las pruebas del mañana con un coraje increíble. Él es el Dios de la esperanza.

El libro de Daniel llega a un clímax glorioso al presentarnos el triunfo final de Dios sobre los principados y los poderes del infierno. Revela que, un día, los poderes del mal serán derrotados; un día, el dolor y el sufrimiento de este mundo se habrán ido, y los justos reinarán con Cristo a lo largo de las edades incesantes de la Eternidad.

El capítulo 11 del libro de Daniel amplía y expande las grandes profecías de los capítulos 2, 7, 8 y 9. Este es el mensaje de Dios para nuestros días, que nos permitirá navegar con seguridad por el tiempo del fin y encontrarnos con Jesús cuando regrese.

El capítulo 2 presentó una gran imagen que delineaba cuatro imperios mundiales que se levantarían uno tras otro: Babilonia, Medopersia, Grecia y Roma. Los diez dedos de la imagen representaban las naciones de Europa que surgirían luego de la caída del Imperio Romano. Una roca golpea la imagen en sus pies, y la destroza en pedazos. Esta escena representa la segunda venida de Jesús, cuando él establecerá su Reino eterno de justicia.

El capítulo 7 cubre un esquema similar de la historia, pero agrega detalles. Una vez más, vemos los cuatro reinos. El cuarto poder, Roma, tiene diez cuernos en lugar de diez dedos, lo que representa una Europa dividida. Pero el capítulo 7 introduce un nuevo elemento: un cuerno pequeño, que representa el cristianismo apóstata, el poder del anticristo. Este poder echa por tierra la verdad del ministerio completo de Jesús en el Santuario celestial. Establece un sacerdocio terrenal y busca cambiar la Ley de Dios con respecto a los tiempos. Luego, la escena en el capítulo 7 cambia el enfoque, de la Tierra al Cielo.

En la corte celestial, Jesús representa a su pueblo obediente, que se ha cubierto con su justicia. Daniel declara: “El tribunal se sentó en juicio, y los libros fueron abiertos”. En esta escena celestial, miles de seres celestiales se reúnen alrededor del Trono del Universo para presenciar el Juicio Final. Este juicio revela, de manera poderosa, que Dios ha hecho todo lo posible para salvar a cada persona que pueda. El Juicio revela la justicia y la misericordia de Dios. Aunque somos salvos por la gracia, solamente por medio de la fe, nuestras obras revelan si nuestra fe es genuina y cumple con el estándar del Juicio.

En el capítulo 8, el tema general de las profecías anteriores continúa. Sin embargo, Daniel 8 presenta tres reinos, no cuatro. ¿Por qué? Babilonia se estaba desvaneciendo rápidamente, y pronto ya no desempeñaría un papel significativo en la historia del mundo. Así que, Dios no presentó a Babilonia en el capítulo 8. En los capítulos 8 y 9, Dios una vez más describe a Medopersia y Grecia, el carnero y el macho cabrío, así como a Roma. Sin embargo, esta vez, se enfoca especialmente en los eventos de los últimos días y el Juicio Final, la restauración de la verdad divina y la purificación del Santuario celestial. Daniel capítulo 9 proporciona la clave para entender los tiempos de los 2.300 días proféticos, o años literales, en Daniel 8, al vincularlos con los eventos de la primera venida de Cristo.

La secuencia profética en las profecías de Daniel

Vemos una repetición de la misma secuencia en cada uno de estos capítulos proféticos de Daniel. Hay una focalización en los grandes imperios de Babilonia, Medopersia, Grecia y Roma. Luego vemos la desintegración de Roma en diez divisiones, seguida por el surgimiento del poder del cuerno pequeño, que representa una unión de Iglesia y Estado que oscurece la verdad sobre Jesús y su obra en el Santuario celestial. Luego, el foco se

vuelve hacia el juicio que vindica a Dios y a su pueblo, y exalta a Jesucristo y su Ley. Finalmente, viene el regreso de Jesús y el establecimiento del Reino eterno de Dios. Cuando llegamos al capítulo 11, el clímax profético del libro de Daniel, ¿debemos esperar que vaya en una nueva dirección? ¿Debemos esperar que introduzca temas completamente nuevos? ¡Por supuesto que no! Esperaríamos que incluyera todo lo que ha pasado antes y agregara nuevos detalles a la narración más amplia de Daniel.

En Daniel 11, encontramos de nuevo los tres reinos: Medopersia, Grecia y Roma. El último de estos reinos está partido y dividido. En este capítulo, leemos acerca de numerosas batallas en las que se entrecruzan los poderes políticos. Vemos, una vez más, un alejamiento de Dios y de su verdad. Las tradiciones humanas toman el lugar de la Palabra de Dios. Hay un juicio sobre este poder que se exalta contra Dios. Daniel 11 termina con la batalla final de la Tierra entre el bien y el mal, Dios y Satanás.

Gabriel esboza el futuro

En el capítulo 10, Gabriel vino a hablar con Daniel y lo ayudó a comprender mejor una visión. El ángel continúa hablando con Daniel en el capítulo 11. De hecho, todo el capítulo cubre la descripción que hace el ángel de los eventos que están por suceder. Él dice: “Ahora te mostraré la verdad. Aún habrá tres reyes en Persia, y el cuarto se enriquecerá más que todos. Cuando se fortalezca con sus riquezas, despertará a todos contra el reino de Grecia. Se levantará luego un rey valiente, que dominará con gran poder y hará su voluntad. Pero cuando se haya levantado, su reino será quebrantado y repartido por los cuatro vientos del cielo” (Dan. 11:2-4).

Eso sucedió exactamente como la Biblia predijo. Hubo cuatro reyes persas: Cambises, el Pseudo Esmerdis, Darío y Asuero (Jerjes I); y el último fue más rico que todos ellos. Entonces, el ángel describe a un rey poderoso que se levantaría en Grecia y gobernaría: Alejandro Magno. Pero su reino debía ser desarraigado y dividido hacia los cuatro vientos del cielo (vers. 4). Vimos esta misma división en Daniel 7, con las cuatro cabezas del leopardo, que representa a Grecia, y en el capítulo 8, con cuatro cuernos que surgían del macho cabrío. Alejandro murió a los 33 años, y sus cuatro generales se dividieron el poder entre ellos: Tolomeo, Casandro, Seleuco y Lisímaco. Tolomeo dominó el sur y gobernó Egipto. El versículo 5 dice: “El rey del sur se fortalecerá [...] llegará a ser más poderoso, y su dominio será grande”.

Así que el capítulo 11 presenta a Egipto bajo los tolomeos como el rey del sur. Egipto, a lo largo de los siglos, fue una nación que se rebeló contra el Dios del Cielo. En el tiempo de Moisés, el faraón egipcio desafió a Dios y se negó a liberar de su esclavitud a los hijos de Israel. Cuando pensamos en Egipto, pensamos en este desafío y rebelión contra Dios. Egipto era un poder opuesto a Dios. En Daniel 11, cuando leemos acerca del “rey del sur”, estamos leyendo acerca de Egipto. Pero el rey del sur denota algo mucho más amplio en el conflicto entre el bien y el mal. El rey del sur es un poder que sacude su puño ante el rostro de Dios. Egipto representa más que solo una nación; representa la rebelión y el desafío hacia Dios.

El rey del sur y el rey del norte

A medida que avanzamos en Daniel 11, estaremos leyendo sobre el “rey del sur” y el “rey del norte”. Estas direcciones geográficas se dan en referencia a Israel. Egipto era una potencia que se encontraba al sur de Israel. Babilonia era una potencia que se

situaba al norte de Israel. Como Egipto, Babilonia era un poder opuesto al verdadero Dios. Significaba confusión y apostasía religiosa. Así que estos términos, “rey del sur” y “rey del norte”, representan a Egipto y Babilonia, respectivamente. Pero representan mucho más que estas naciones literales. El rey del sur representa el desafío y la rebelión contra Dios. El rey del norte representa la confusión espiritual y la apostasía religiosa.

Hasta ahora, en Daniel 11, hemos visto que Medopersia daría paso a Grecia. A Grecia le seguiría Roma. Uno de los cuatro generales griegos, Tolomeo, se establecería en Egipto, introduciendo la idea del rey del sur, o el poder que surgiría para desafiar y rebelarse contra Dios. Los versículos 6 al 19 introducen una serie de batallas y luchas por el poder entre las diversas facciones del rey del sur y el rey del norte. El versículo 20 presenta a Roma, el próximo imperio mundial después de Grecia. Dice: “Entonces lo sucederá uno que enviará a un cobrador de tributos para mantener la gloria del reino”. Los tributos serían impuestos sobre la tierra de Israel. Lucas registra: “En esos días Augusto César ordenó levantar un censo en todo el mundo” (Luc. 2:1). Fue el decreto de Augusto que imponía tributos lo que llevó a José y María a Belén.

Daniel 11 dice de este gobernante que impondría tributos, César Augusto: “En pocos días será destruido” (vers. 20). César Augusto murió muy rápidamente. El versículo 21 dice: “Y lo sucederá un hombre vil, a quien no le habían dado la honra del reino. Pero vendrá sin aviso y tomará el reino con halagos. Las fuerzas enemigas serán barridas ante él como con inundación, y serán del todo quebrantadas junto con el Príncipe del pacto”.

Tiberio César siguió a Augusto César, y Tiberio César era un gobernante astuto y sagaz, dispuesto a destruir a cualquiera que pensara que podría ser crítico u opuesto a su gobierno. Tiberio

nunca fue honrado como lo fue Augusto. El general romano Tito, durante el reinado de Tiberio César, atacó Jerusalén y la destruyó. El pueblo de Dios fue quebrantado y destruido. Los judíos fueron dispersos por todo el Imperio Romano. La profecía dice que el “príncipe del pacto” también sería quebrantado. ¿Quién es el príncipe del Pacto? Jesucristo. Según la profecía, los romanos atacarían Jerusalén y participarían con los judíos en la muerte de Jesucristo, el príncipe del Pacto (ver también Dan. 8:11; 9:26). El libro de Daniel presenta la historia por adelantado.

Aquí hay una clave importante para entender la profecía bíblica. Hasta el tiempo de Jesús, las naciones mencionadas en Daniel y Apocalipsis son literales y locales. Egipto y Babilonia fueron ciudadelas de rebelión que oprimieron al pueblo de Dios y desafiaron la Ley de Dios. El Israel literal, por otro lado, era el pueblo escogido de Dios, llamado a revelar su estilo de vida como luces al mundo. Cuando el “príncipe del pacto”, Jesucristo, murió en la Cruz, el velo del Templo sagrado judío se dividió en dos. La presencia de Dios se retiró del Templo. Cristo declaró: “La casa de ustedes queda desierta” (Mat. 23:38). Israel ya no era exclusivamente el pueblo elegido de Dios. Todos los que aceptaron el evangelio ahora se convirtieron en israelitas espirituales. El apóstol Pablo declara: “Ya no hay judío ni griego, [...] todos ustedes son uno en Cristo Jesús. Y ya que son de Cristo, de cierto son descendientes de Abraham y, conforme a la promesa, herederos” (Gál. 3:28, 29). El pueblo de la nación judía se enorgullecía de ser del linaje, o simiente, de Abraham. El concepto de Pablo debió haber sido un pensamiento revolucionario. Pedro declara que los creyentes del Nuevo Testamento son un “linaje elegido, real sacerdocio, nación santa” (1 Ped. 2:9). El pueblo de Dios, su iglesia, ahora se ha convertido en el Israel espiritual, el escogido por Dios para compartir la luz gloriosa del evangelio con el mundo.

Este principio también se aplica a Babilonia y a Egipto. Para los días de Cristo, ya había pasado mucho tiempo desde que Babilonia fuera reducida a un montón de cenizas. El esplendor de Egipto en gran medida se había desvanecido en la insignificancia. Babilonia y Egipto ya no eran actores importantes en la escena mundial, pero simbolizaban poderosamente dos ideologías: la rebelión abierta contra Dios y la apostasía espiritual. Consideraremos el significado de estos símbolos un poco más adelante en el capítulo. Con estos antecedentes, volvemos a nuestro estudio del capítulo 11.

Surge un poder religioso y político

Siguiendo la secuencia que hemos visto en los capítulos proféticos de Daniel, ahora esperaríamos que el capítulo 11 centre nuestra atención en un poder religioso y político apóstata que surgiría después de la ruptura de Roma. Esperaríamos una desviación de la verdad de la Palabra de Dios, y eso es exactamente lo que encontramos.

“Estos dos reyes con el corazón inclinado al mal, y en una misma mesa, se dirán mentiras. Pero de nada les servirá, porque el fin vendrá en el plazo designado” (vers. 27).

Daniel 11 ahora está comenzando a llevarnos al tiempo del fin. Estos versículos comienzan a mostrarnos los primeros siglos después de la caída del Imperio Romano y el ascenso del cristianismo apóstata. Ellos nos muestran los esquemas y las falsas enseñanzas del poder del anticristo. Luego nos llevan al final de los tiempos.

“Sus fuerzas profanarán el santuario de la fortaleza, quitarán el continuo y pondrán la abominación asoladora” (vers. 31).

Como hemos visto anteriormente, el Santuario era una lección objetiva que ilustraba el plan de salvación de Dios. El centro del servicio del Santuario era el cordero del sacrificio, que representaba a Jesucristo, el Cordero de Dios, que murió por los pecados del mundo. El Santuario es contaminado al poner cualquier sistema de obras humanas en el lugar de la gracia salvadora de Jesucristo. El sacerdote que oficiaba en el Santuario también representaba a Jesús y su ministerio en el plan de salvación. El Santuario es contaminado al colocar a un sacerdote humano entre la persona y Dios, elevando a un sacerdote humano a una posición reservada solo para Dios.

“El rey hará a su voluntad, se ensoberbecerá y se exaltará sobre todo dios. Hablará terribles ofensas contra el Dios de los dioses; y prosperará hasta que se complete la ira, porque lo que está determinado se cumplirá” (vers. 36).

El “rey”, en este versículo, es el poder del anticristo que se levantaría para contaminar el Santuario. Él seguirá su propia voluntad en desafío a la Ley de Dios. Él se exaltaría y se engrandecería por encima de Dios. Él hablaría blasfemias contra Dios. Este poder del anticristo crecería y prosperaría como un fuerte poder religioso hasta el final. Este poder apartaría a los hombres y las mujeres de la verdad de que la salvación es solo por medio de Jesucristo. Se establecería un sistema de penitencias y obras para ganar la salvación. Los sacerdotes terrenales tomarían el lugar de nuestro gran Sumo Sacerdote, Jesucristo, como el único Mediador entre Dios y la humanidad. Habría un intento de cambiar la misma Ley de Dios.

El apóstol Pablo vio venir este poder en sus propios días y advirtió en contra de él.

Nadie los engañe en ninguna manera, porque *ese día no vendrá* sin que antes venga la apostasía y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, que se opondrá y se exaltará contra todo lo que se llama Dios, o que se adora; hasta sentarse en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios. [...] El misterio de iniquidad ya está obrando (2 Tes. 2:3, 4, 7; énfasis añadido).

En los últimos días, el asunto será un conflicto por la adoración y lealtad a Dios, tal como lo fue en Daniel 3 cuando el rey exigió que Sadrac, Mesac y Abed-nego se inclinaran y adoraran la imagen de oro que él había erigido. La Iglesia y el Estado estarán unidos en un poder religioso-político apóstata que intenta cambiar la Ley de Dios, y llevar a los hombres y las mujeres a desobedecer a Dios y adorar la falsificación que ha establecido. Sin embargo, Dios tendrá un pueblo que permanecerá leal, obediente y fiel sin importar el costo.

“El pueblo que conoce a su Dios se esforzará y actuará. Los sabios del pueblo instruirán a muchos, y caerán a espada y a fuego, en cautiverio y despojo, por algunos días” (Dan. 11:32, 33).

La lucha final entre el bien y el mal

Daniel 11 culmina con algunos de los versículos más emocionantes de toda la Biblia. Describe esta lucha titánica por el control del mundo en la batalla entre el rey del norte y el rey del sur.

“Pero en el tiempo del fin, el rey del sur contendrá con él. Y el rey del norte se levantará contra él como una tempestad, con

carros y gente de a caballo y muchas naves. Entrará en las tierras, las invadirá y pasará” (Dan. 11:40).

Recuerda dónde nos situamos temporalmente en la profecía. Estamos más allá de las naciones de Babilonia, Medopersia, Grecia y Roma. Estamos en la sección de la profecía que trata de la apostasía espiritual. En el libro de Daniel, el norte y el sur se dan en referencia al pueblo de Dios, Israel. Babilonia está al noreste, y Egipto está al sur de Israel. Después del tiempo de Cristo, lo que era literal y local, ahora, se vuelve simbólico y universal. A lo largo de la profecía bíblica, Babilonia representa la confusión espiritual, la religión falsa y las tradiciones fabricadas por el hombre. En Apocalipsis 14, 17 y 18, Babilonia representa el mismo poder que el cuerno pequeño de Daniel 7 y el poder que se exalta sobre Dios aquí en Daniel 11, o la Roma papal. Las profecías tienen una clara progresión: Babilonia, Medopersia, Grecia, Roma, la desintegración del Imperio Romano, el surgimiento de un poder religioso apóstata (Roma papal), el Juicio y la segunda venida de Cristo. Si el rey del norte representa al papado, ¿qué representa el rey del sur? Recuerda, Egipto era una nación de monumental esplendor y enorme riqueza. Su faraón se burló de Dios al declarar: “¿Quién es el Señor para que yo obedezca su voz y deje ir a Israel?” (Éxo. 5:2). Aunque Egipto tenía múltiples dioses, rechazó al Dios del Cielo. Lo desafió.

La batalla entre el rey del norte y el rey del sur por el control del mundo es esencialmente una batalla entre las fuerzas de la religión falsa bajo los auspicios del papado y el materialismo secular, la impiedad y el humanismo. Estas características se pueden encontrar en Europa a finales de la Edad Media, en la Revolución Francesa del siglo XVIII, en las enseñanzas de Darwin del siglo XIX, o el ascenso del comunismo en el siglo XX. Según

Daniel 11, en un momento de crisis internacional, agitación política e incertidumbre mundial, una unión entre Iglesia y Estado, bajo el papado, lucha contra todos los poderes seculares de este mundo y los domina. Durante un corto período, la Iglesia y el Estado se unen bajo los auspicios de la Iglesia Romana. Como consecuencia, surge la opresión y la persecución para aquellos que no se ajustan a los decretos de la iglesia estatal. “Pero noticias del oriente y del norte lo espantarán, y saldrá con grande ira para destruir y matar a muchos” (Dan. 11:44). Las buenas nuevas del evangelio serán predicadas hasta los confines de la Tierra en preparación para la venida de Jesús (Mat. 24:14). La Tierra será iluminada con la gloria de Dios (Apoc. 18:1). “La tierra se llenará del conocimiento de la gloria del Señor” (Hab. 2:14). El poder del anticristo “llegará a su fin, y no tendrá quien le ayude” (Dan. 11:45). “Como el relámpago sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será la venida del Hijo del hombre” (Mat. 24:27). Las buenas noticias del oriente son la proclamación del evangelio a cada nación, pueblo y grupo lingüístico con el fin de preparar a las mujeres y los hombres para el regreso de nuestro Señor.

Daniel 11 es un claro llamado a la fidelidad a Dios a la luz de la Eternidad. Vivimos al filo de la Eternidad, y Dios nos invita, por su gracia y mediante su poder, a estar plenamente comprometidos con él.

El pueblo de Dios permanece fiel

Incluso en tiempos de gran oscuridad espiritual, Dios siempre ha tenido a aquellos que permanecieron fieles a él. Durante el tiempo del poder del anticristo, a lo largo de los siglos llamados Edad Media, o Edad Oscura, parecía que la verdad de Dios desaparecería por completo. Pero siempre hubo quienes se negaron a ajustarse a las demandas del poder religioso

imperante. Decidieron, como Daniel, no contaminarse con la desobediencia a Dios.

Los valdenses fueron uno de estos grupos fieles. Copiaban las Escrituras a mano en escondites secretos en las cuevas de las montañas. Sus hijos memorizaban grandes secciones de la Biblia. La iglesia estatal unió todo su poder y sus ejércitos para erradicarlos. Muchos fueron asesinados por la espada y las llamas, como Daniel 11 lo predijo. La Edad Oscura fue una época sangrienta en que la gente fue masacrada por permanecer fiel a Dios.

Uno de esos mártires fue Jan Hus, de Praga, Bohemia (ahora parte de la República Checa). Fue condenado como hereje y sentenciado a ser quemado en la hoguera, porque predicó fielmente la Palabra de Dios y se negó a seguir las tradiciones humanas que habían sido colocadas por sobre los mandamientos de Dios. En el lugar en que iban a ejecutarlo, se arrodilló y oró en voz alta. Sus verdugos ataron sus manos detrás de su espalda con cuerdas y ataron su cuello a la estaca con una cadena. Luego apilaron madera y paja alrededor de su cuerpo encadenado. Antes de que prendieran fuego a la pila, Hus declaró: “Dios es mi testigo de que nunca he enseñado aquello de lo que he sido acusado por testigos falsos. En la verdad del evangelio que he escrito, enseñado y predicado, moriré hoy con alegría”.¹² A lo largo de estos extensos siglos de apostasía espiritual, los hombres y las mujeres fieles que vivieron para la verdad de Dios prefirieron derramar su sangre en lugar de desobedecer a Dios.

Daniel 11 se enfoca en el tiempo del fin, cuando este poder del anticristo y la religión falsa crecerán en popularidad y prominencia. Nos lleva a lo que va a suceder pronto en nuestros días. Se centra en la crisis final entre el bien y el mal en nuestro

tiempo. La Biblia nos asegura que, en esa crisis final, Dios tendrá un grupo de personas que serán fieles a él. El apóstol Juan representó este mismo momento crucial, cuando la historia de este mundo está a punto de ser cambiada para siempre por la segunda venida de Jesús. Señala al pueblo fiel de Dios, diciendo: “¡Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús!” (Apoc. 14:12). En la crisis, justo antes de que Jesús regrese, Dios tendrá un grupo de personas que lo aman y que aceptan a Jesús como su único Salvador, un pueblo que es obediente y fiel a su Ley, porque lo aman.

¹² Samuel Macauley Jackson, ed., “Huss, John, Hussites”, *New Schaff-Herzog Encyclopedia of Religious Knowledge* (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1953), t. 5, p. 418, https://ccel.org/ccel/schaff/encyc05/encyc05/Page_418.html